

356

David Byrne, artista total

Músico, cinesta, blogger, vuelve a la carga con un disco junto a Brian Eno. Y nos brinda una entrevista en profundidad

Páginas 2 a 5

Escrituras

Cercas y el 23-F

El autor de 'Soldados de Salamina' recrea el momento más singular y solitario de Adolfo Suárez

Página 6

Documental

Cámara en la calle

Un ejercicio de plasmación del acontecer cotidiano en una calle barcelonesa, durante 28 horas sin interrupciones

Página 16

Pantallas

Despojamiento y frío

Llega 'Liverpool', de



Danza / Gelabert - Azzopardi

E(h!)motion

Gelabert - Azzopardi
Compañía de
Danza
Sense fi /
Conquassabit
TEATRE LLIURE
BARCELONA

Del 16 al 26 de
abril. www.teatre-lliure.cat

MARTA LEBLANC

A lo largo de dos meses, un día a la semana he sido espectadora de los ensayos de la compañía de danza Gelabert-Azzopardi. Les he observado, sentada en una silla y sin hablar, he ido tomando notas mientras ellos elaboraban paso a paso *Conquassabit* y *Sense fi*, las dos nuevas coreografías de Cesc Gelabert. La verdad, ha sido un placer; y una experiencia enriquecedora si uno siente interés por cómo se puede componer una pieza hecha (aunque no sólo) de movimiento, y hecha además con carácter propio. Ahora, pasado este período, pulso el teclado del ordenador moviendo los dedos mecánicamente -que es como no debería moverse un bailarín en escena-, y lo hago para grabar los signos, uno tras otro y con espacios, que van dando forma al artículo. Si cualificara en su conjunto la digitación y cada una de

yección de su cerebro. En ella el público le veía interpretar en vivo a la vez que también veía una imagen del cerebro del propio bailarín, del coreógrafo, obtenida por resonancia magnética y editada en tiempo real mientras este se imaginaba a sí mismo ejecutando precisamente ese solo. En definitiva, era una escena que sintetizaba de forma clara la presencia de la mente en el hacer de un intérprete de danza, y también, en la concepción de una idea coreográfica. Si la menciono es porque pienso que no se puede abordar el trabajo de Gelabert sin atender a que se trata de un creador altamente reflexivo. Su obra y su modo de proceder están íntimamente ligados a su capacidad por considerar cada acción y cada pensamiento. Así como, por otro lado, tampoco se puede abordar sin tener en cuenta que la suya es una trayectoria compartida con Lydia

Lejos del lirismo, Gelabert entiende la danza como un arte conectado a la vida: al espacio, al tiempo, al entorno, a los intérpretes, al público...

las pulsaciones, mis dedos estarían bailando. Y si estructurara a propósito esta sucesión de pulsaciones en secuencias rítmicas, entonces harían música. Como en *Sense fi*, para la que Gelabert ha vuelto a contar con la colaboración del músico Pascal Comelade y en la que en un fragmento se oye un *tac-tac* de máquina de escribir. *Conquassabit*, a su vez, va acompañada de la presencia sonora de Händel.

Creo que si tuviese que mostrar en una sola imagen la naturaleza de lo que he estado contemplando

Azzopardi: bailarina, codirectora artística de la compañía y diseñadora del vestuario. En palabras de Gelabert: "El meu treball com a coreògraf és ple de petites empenyes seves". Veamos algo de todo ello a través de *Conquassabit* y *Sense fi*: las dos para diez intérpretes, entre los cuales el propio coreógrafo.

Todas las mañanas, antes del primer ensayo, los bailarines daban clase. De distintos estilos, y con distintas profesoras; y los jueves, con Cesc Gelabert. Y es que para *Gelazzo* (bonita contracción que la com-

> cos de la danza; y, muy en especial, saber conectar la mente y el cuerpo, también con una emoción. Aptitudes, estas dos últimas, que Gelabert se ocupaba de desvelar en sus clases ya que, sin el efecto de un pensamiento y la consciencia de una emoción, dice, cualquier movimiento es inerte. Y, lejos del lirismo, Gelabert entiende la danza como un arte conectado a la vida: al espacio, al tiempo, al entorno, a los demás intérpretes, a uno mismo; y al público. Un arte orgánico que se construye a partir de una idea coreográfica; y que, acompañado de la música, el vestuario, las luces, el público, la escena, adquiere una u otra dimensión. En este sentido, basta con imaginar (yo mezclo recuerdos) unos *plié* ejercitados con música clásica y, los mismos, con similar cadencia, al son de una pieza de reggae.

Diseñar una estructura coreográfica puede ser una acción solitaria. Componerla, y más si se trata, como en *Conquassabit* y en *Sense fi*, de una pieza coral, es una acción compartida. Porque si la coreografía es el principio que organiza y da forma al dinamismo de la composición, los bailarines son la materia que le da vida. Son necesarios en su ejecución y lo son durante el proceso. Quizás por este motivo Cesc Gelabert comentaba en los ensayos que entre el coreógrafo y los bailarines se establece un pacto a dos bandas: por un lado, está la propuesta del coreógrafo (aquello que verdaderamente quiere alcanzar, lo que tiene en su mente); por el otro, el reto que esta supone a los bailarines. Conseguir el resultado soñado requiere que cada gesto, cada movimiento y sus pausas estén cualificados. Un trabajo hecho de virtuosismo y de artesanía: la danza de la compañía Gelabert-Azzopardi sucede en la sutilidad.

Mañana, en el Lliure, estrenarán con público. Cuando los espectadores estén yendo hacia el teatro, los bailarines estarán entonando su cuerpo y concentrándose para salir a escena. Sólo ellos conocen su interpretación y las coreografías. Pasado mañana habrá otro público. Y los bailarines volverán a tonificar su cuerpo y concentrarse para, a la hora exacta, volver a salir a escena. Y así todos los días en que haya actuación. Se iluminará la escena y después no sé qué ocurrirá porque desconozco a las personas que formarán cada público y, sin su percepción, el proceso escénico no completa su sentido.

En una entrevista de Lydia Azzopardi a Cesc Gelabert, este comentaba: "Per a mi l'art escènic és compartir un somni en la vigília. Aquesta és una idea molt xamànica i de tota la vida, però per a mi és molt essencial no oblidar-ho. No oblidar que l'art escènic no és essencialment un entreteniment o una satisfacció immediata dels nostres